

La Economía Latinoamericana

Frente

a la Recesión en E.U.A.

Por MIGUEL S. WIONCZEK

ESTE artículo tiene por objeto describir brevemente los acontecimientos económicos en América Latina durante el año pasado para definir el grado de vulnerabilidad de nuestra región ante el receso actual de la economía de EUA. Los lectores deben tener presente que este corto trabajo se funda en datos parciales, que no abarcan todas las repúblicas latinoamericanas y, ocasionalmente, usa estimaciones y apreciaciones extraoficiales, publicadas en las semanas recientes en la prensa financiera internacional. Los estudiosos de la situación económica de América Latina tendrán que esperar para formarse una opinión definitiva al respecto hasta que aparezca el nuevo "Estudio Económico de América Latina", 1957, que actualmente prepara la CEPAL.

I

Para poder apreciar los sucesos de la economía latinoamericana en el curso del año pasado, es necesario repasar brevemente la situación económica de la región durante 1956. Según el más reciente estudio de la CEPAL,¹ el año de 1956 se caracterizó por un considerable descenso en la tasa de crecimiento económico, la cual apenas fue igual a la tasa de aumento de la población. El producto nacional bruto de las 20 repúblicas latinoamericanas tomadas en conjunto aumentó en 1956 en cerca de 3%, frente al 6% de expansión —en términos reales— ocurrida en cada uno de los dos años anteriores (1954 y 1955). En consecuencia, el producto nacional bruto por persona en toda la región no registró aumento alguno y, debido a la continuada expansión en el volumen de la inversión total, decreció el volumen de bienes y servicios por persona, disponibles para consumo. El estudio de la CEPAL afirma que "1956 fue un año de una pausa en el crecimiento del ingreso bruto por habitante en América Latina, y este hecho adquiere un carácter todavía más alarmante si se recuerda uno que acaeció en un período en que la economía mundial, especialmente en los países industria-

les, registraba una expansión muy satisfactoria (la producción industrial mundial aumentó en 1956, en cerca del 5% y el comercio mundial en 10% aproximadamente).

Puesto que en 1956 la economía latinoamericana no se ha visto afectada por acontecimientos negativos en el exterior, parece que la pausa en el desarrollo de nuestra región reflejó primordialmente acontecimientos económicos internos. El estudio citado de la CEPAL lo comprueba ampliamente. Durante el año de 1956, el volumen de las exportaciones latinoamericanas continuó creciendo y llegó al nivel máximo. A pesar de un cierto deterioro de la relación de precios de intercambio, el ingreso neto de la región por cuenta de las exportaciones aumentó en 3% en comparación con el año anterior. También seguía creciendo la afluencia del capital extranjero fortaleciendo la balanza de pagos de la región en conjunto y aumentando su capacidad para importar. Así, parece que la pausa en el crecimiento de la economía latinoamericana fue resultado de: a) una baja de la producción agrícola debida a las condiciones climáticas adversas, y b) aplicación en varios países de políticas restrictivas encaminadas a combatir la inflación y corregir los desniveles de las balanzas de pagos.²

Dentro del cuadro total pueden distinguirse en 1956 tres grupos de los países. En el primero, donde continuó el crecimiento del producto bruto per cápita, se colocaron Centroamérica, Cuba, México, Perú y Venezuela. En el segundo, donde el producto bruto per cápita no registró cambio alguno, está Brasil. En el tercero, caracterizado por el decaimiento de los niveles de actividad económica, se encuentran Argentina, Bolivia, Colombia, Chile y Uruguay. Parece que el primer grupo forman los países cuya posición en el comercio internacional de las materias primas fue buena en 1956, países que no experimentaban fuertes presiones inflacionarias en el período anterior y que, en su mayoría, recibieron en

¹ Estudio Económico de América Latina, 1956 - CEPAL, México, 1957, pp. X-218.

² Observa el citado Informe textualmente: "En determinados casos se pusieron, una vez más de manifiesto las dificultades para corregir el desequilibrio interno y externo de la economía, sin originar, al propio tiempo, un decaimiento transitorio de la actividad económica".

aquel año una corriente amplia de inversión extranjera. En el grupo opuesto están los países donde bajó la producción agrícola (Argentina, Uruguay), que padecían presiones inflacionarias persistentes desde hace mucho tiempo (Argentina, Bolivia y Chile) y que —por distintas razones— se quedaron fuera de la corriente de la inversión extranjera.

No obstante, 1956 no fue un año muy malo para la región. La balanza de pagos de las veinte repúblicas en conjunto acusó un superávit de Dls. 120 millones frente a un déficit de Dls. 50 millones en 1955. Las presiones inflacionarias en algunos de los países perdieron algo de su fuerza. La inversión bruta aumentó, especialmente en el sector de producción para la exportación, hacia el cual se dirigió en gran parte la nueva inversión extranjera. Pero, por otro lado, destacáronse una vez más todas las vulnerabilidades relacionadas con los desequilibrios de desarrollo y las improvisaciones continuas de la política económica. La mejora de la balanza de pagos, lograda en parte con un sacrificio de la tasa de expansión económica, fue muy leve. Consecuente con las políticas antiinflacionarias, las limitaciones de los sistemas impositivos y la escasa disponibilidad del capital público internacional, la inversión pública permaneció a los niveles del año anterior. La participación del consumo dentro del total de los bienes y servicios disponibles, por su parte, hubo de reducirse.

Es posible, sin embargo, que si hubieran continuado por un período bastante largo las condiciones propicias en el resto del mundo, las políticas introducidas en la región en 1955/56 hubiesen traído a la larga buenos resultados. La economía latinoamericana hubiera podido fortalecerse en el mismo año de 1956, de haber conseguido atraer la inversión pública internacional en una escala tangible. Pero como las cosas, en general, marchaban en América Latina más o menos satisfactoriamente, los centros industriales y financieros del mundo se abstuvieron de proporcionarle capital público para fines de desarrollo. El capital extranjero privado, dirigido en su mayor parte hacia las industrias extractivas, fortaleció la economía de la región sólo superficialmente. Hoy, ante la perspectiva de los acontecimientos de 1957, hasta puede decirse que en ciertos casos el capital extranjero aumentó la vulnerabilidad de América Latina, incrementando su capacidad productiva en el sector especialmente susceptible a las fluctuaciones económicas en los países industriales. La historia de 1956 ha demostrado una vez más que el capital privado extranjero no puede hacer milagros en los países en proceso de desarrollo y que aun en las condiciones externas favorables es imposible para ellos lograr un desarrollo rápido y equilibrado sin un sistema de ayuda económica internacional y en ausencia de políticas económicas internas a largo plazo que en adición a las medidas de orden monetario incluyan también, entre otras, una sana política fiscal y decisiones respecto a las prioridades de las inversiones tanto públicas como privadas.

II

El auge económico en los centros industriales del mundo que duraba casi tres años en EUA y más de una década en Europa occidental terminó a mediados de 1957. La producción industrial mundial aumentó durante este último año sólo en un 2%, frente a un 5% en 1956 y un 10% en 1955. Al eliminar las fluctuaciones estacionales, resulta que en el tercer trimestre de 1957 la producción industrial del mundo occidental dejó de crecer y que, en el último trimestre, disminuyó. En el último trimestre del año pasado y por primera vez desde el otoño de 1954, la producción industrial del Occidente fue inferior al nivel registrado un año antes.

Es muy difícil defender el punto de vista de que la tercera recesión postbélica, esta vez en escala mundial, vino inesperadamente. Ya en el invierno de 1956/57 había bastantes signos en EUA de que la fase ascendente del ciclo económico en ese país estaba por terminarse. Además, los estudios de la economía mundial publicados en la primera mitad de 1957 por los organismos internacionales, como los de la ONU,

³ *World Economic Survey*, 1956, citado por Víctor L. Urquidí en su artículo *La Situación Económica Internacional y sus Perspectivas* (Comercio Exterior de febrero de 1958), anunciaba "La visibilidad económica se ha reducido en forma preocupante en 1957; desde las cumbres hasta las que se ha ascendido, el panorama económico se ve más nublado que de costumbre".

del GATT y otros, contenían una serie de advertencias respecto a creciente vulnerabilidad de la economía en ambos hemisferios.³ Es cierto que durante los primeros ocho meses del año pasado la actividad económica conservó en EUA sus altos niveles, pero cualquier libro de texto sobre la teoría del ciclo económico presenta las razones por qué ninguna economía puede seguir por mucho tiempo horizontalmente y es también bastante bien conocido que en la ausencia de las fuerzas expansivas —sean endógenas o inducidas— aparecen las fuerzas que propician la contracción. Es cierto que en EUA continuaron dominando ciertas teorías de moda sobre la eliminación espontánea del ciclo económico en EUA por medio de los llamados estabilizadores automáticos, pero no dejaba de advertirse al mismo tiempo la presencia de bastantes signos inquietantes en otros rumbos.

No sólo fue nominal la tasa de crecimiento de la economía norteamericana en la primera mitad de 1957, sino que aparecieron en el pasado verano los primeros signos de las dificultades económicas —independientemente de los acontecimientos en EUA— en el Canadá y el Japón. La tasa de crecimiento económico en Europa Occidental empezó a declinar. Los precios internacionales de las materias primas y productos agrícolas bajaron ya en 1956, reflejando la creciente oferta y la estabilidad de la demanda. La debilidad de los mercados internacionales de los productos básicos fue confirmada por una muy corta duración del alza de sus precios durante el conflicto en el Medio Oriente. Sugiriendo un desequilibrio económico mundial bastante serio, continuaron agudizándose el desnivel en la distribución de las reservas internacionales de oro y divisas fuertes⁴ y la diferencia entre la participación relativa de los países industriales y los productores de materias primas en la expansión del comercio mundial.⁵

III

Según la información preliminar disponible que cubre, entre otros, Argentina, Brasil, Centroamérica, Colombia, Chile, México, Perú y Uruguay, parece que el año pasado fue otro en que ocurrió "una pausa en el crecimiento del ingreso bruto por habitante", o en otras palabras, un compás de espera en el crecimiento económico de la región. Es probable, aunque no imposible de comprobar, con los datos incompletos al alcance del autor, que la tasa de crecimiento del producto bruto de la región haya sido algo menor que la tasa de crecimiento demográfico.

En primer lugar, parece que la tasa de expansión de aquellas economías latinoamericanas (incluyendo la de México) que crecieron en 1956 declinó el año pasado. Es verdad que el producto nacional de Brasil, país en que habita la tercera parte de la población de América Latina, registró un aumento de alrededor de 6%, frente al estancamiento en 1956. Pero es muy improbable que la expansión de la economía brasileña, lograda a costa de políticas inflacionarias y del deterioro de su posición externa, haya sido mayor que la contracción del producto bruto en Argentina, Colombia, Chile y Uruguay, los países ya estancados en 1956, que durante el año pasado entraron en un período de aguda recesión. Así, mientras que en 1956 todavía existía un equilibrio entre el grupo de las economías latinoamericanas en expansión y el otro en contracción, en 1957 predominaron en la región las tendencias depresivas. El número de las economías en expansión se redujo a muy pocas: Venezuela, México, Ecuador y posiblemente una que otra república centroamericana y del Caribe.

Los datos parciales disponibles sugieren también que en la región en conjunto el producto industrial y del sector agrícola para el mercado interno creció en 1957 a una tasa menor que la población, a pesar de que las mejores condiciones climáticas ayudaron a la recuperación de la producción agrícola en la zona templada de América del Sur. Por otro lado, parece que continuó creciendo bastante rápidamente —como en el año de 1956— la producción de materias primas y productos agrícolas tropicales de exportación, reflejando las fuertes inversiones de los capitales extranjeros y nacionales en este sector en los años anteriores. La informa-

⁴ Véase un excelente análisis de este problema en el último informe anual del *Lloyds Bank Ltd. de Londres* (*The Financial Times*, Londres, 23 de enero de 1958).

⁵ Véase el último informe anual del GATT, Ginebra, 1957.

ción proveniente de Washington sugiere también que en 1957, una vez más, el grueso de la inversión privada extranjera se dirigió hacia las industrias extractivas y la agricultura de exportación (petróleo en Venezuela; minería en Perú, Brasil y Chile; agricultura tropical en Centroamérica y el Caribe).

Como consecuencia se agudizó probablemente el desequilibrio sectorial en la región, registrándose la expansión de la producción y de la capacidad productiva en el sector de exportación, paralelamente con el estancamiento del ritmo de industrialización y de la producción agrícola para consumo interno. El primer fenómeno se tradujo en la aparición de excedentes de productos de exportación, presiones adicionales sobre los precios internacionales de materias primas y el deterioro de la relación de precios del intercambio. El segundo condujo a la menor disponibilidad de los bienes y servicios para el mercado interno, nuevas presiones inflacionarias y la fuerte carga sobre las balanzas de pagos vía importaciones.

IV

Contrariamente a lo ocurrido en 1956, las fuerzas restrictivas vinieron a América Latina del sector externo. Ya en 1956, la región empezó a enfrentarse con un creciente número de problemas relacionados con un descenso continuo en los precios de sus productos de exportación, pero se agudizó el problema a mediados de 1957 por la reducción en la demanda de dichos productos ejercida por los países industriales. La contracción de la demanda mundial, combinada con el aumento de la oferta —no sólo en América Latina, sino también en África y Asia— hicieron que la baja general en los precios de las materias primas fuera en 1957 la más aguda de todo el período postbélico. Puede argüirse que esta baja (de cerca del 10% entre diciembre de 1956 y diciembre de 1957) refleja los precios excepcionalmente altos alcanzados por algunas materias primas en 1955-56, pero este argumento no cambia en forma alguna la severidad del impacto de la baja de los precios de exportación sobre la economía latinoamericana.

Basta recordar que de los doce productos de importancia en el comercio latinoamericano de exportación, los precios de nueve registraron en 1957 bajas entre 8 y 40% y sólo los precios de tres subieron.

CUADRO I

Cambios porcentuales en los precios de los principales productos básicos entre diciembre de 1956 y fines de 1957

Trigo	— 9.2%
Maíz	— 14.2%
Azúcar	— 21.4%
Cacao	+ 60.0%
Café	— 6.9%
Lana	— 24.4%
Algodón	+ 5.4%
Cobre	— 26.0%
Estaño	— 7.9%
Plomo	— 18.8%
Cinc	— 25.9%
Petróleo crudo	+ 8.9%

FUENTE: Bank of International Settlements, Basilea, enero de 1958.

Como resultado de estos acontecimientos y del alza continua de los precios de importación, la relación de precios del intercambio de la región sufrió el año pasado un deterioro inusitado, que se estima en cerca de 10% en comparación con 1956 y casi 20% en comparación con 1950.

CUADRO II

Relación de precios del Intercambio de América Latina (1953=100)

Año	Precios de importación	Precios de exportación	Relación de precios de intercambio
1948	102	85	83
1950	88	95	108
1951	103	108	105
1952	102	102	100
1953	100	100	100
1954	99	109	110
1955	100	101	101
1956	104	102	98
1957 (Sept.)	109	96	88

FUENTE: F.M.I., International Financial Statistics, citado por "El Mercado de Valores" de la Nacional Financiera en febrero de este año.

Hasta fecha muy reciente, algunos economistas norteamericanos han defendido la posición de que América Latina sufrió muy poco el año pasado por la baja de los precios de exportación y el deterioro de su relación de precios de intercambio. Se apoyó esta tesis en las estadísticas del comercio latinoamericano durante los tres primeros trimestres de 1957, que no registran contracción alguna del valor total de las exportaciones. Según estos economistas, América Latina en conjunto compensó la baja de los precios de exportación por el incremento en el volumen de las ventas, y todas las dificultades de la región respecto a la posición de sus reservas de oro y divisas se han debido a las importaciones excesivas. Es bastante fácil rechazar esta posición, aun con sólo las estadísticas que se refieren al comercio entre EUA y la región (alrededor de la mitad del comercio exterior latinoamericano).

CUADRO III

Exportaciones latinoamericanas EUA 1956-1957 (millones de dólares)

	1956	1957	Cambio porcentual
Total	3,630.9	3,766.6	
del cual			
Argentina	132.7	128.1	— 3.5
Brasil	744.7	686.2	— 7.9
Colombia	409.2	282.0	— 31.1
Cuba	456.8	477.7	+ 4.6
Chile	237.5	196.0	— 17.5
México	404.4	444.7	+ 9.9
Venezuela	696.0	902.2	+ 29.6
Total, excluyendo Venezuela	2,934.9	2,864.4	— 2.4

FUENTE: "The Survey of Current Business" del Depto. de Comercio de EUA (datos de 1956) y "The Latin American Business Highlights" del Chase Manhattan Bank, primer trimestre de 1958 (datos de 1957).

El cuadro III comprueba que si dejamos a un lado las exportaciones venezolanas, excepcionalmente altas a consecuencia de la dislocación del comercio internacional de petróleo por el conflicto de Medio Oriente, las exportaciones lati-

noamericanas a EUA bajaron en 1957 en un 2.4%, a pesar de que hasta mediados del año la economía norteamericana seguía en los niveles "record". Se ve aún mejor el impacto de las fuerzas deflacionarias de la economía mundial sobre el comercio de exportación de nuestra región, si se comparan los datos sobre las exportaciones latinoamericanas globales en el tercer trimestre de 1956 y el mismo periodo de 1957 cuando empezó a deteriorarse la situación en EUA. Al excluir las exportaciones venezolanas, por las razones arriba mencionadas (y las de Honduras, que no están disponibles) las dieciocho repúblicas restantes registran una declinación de un 5% en el ingreso por cuenta de sus exportaciones en el período considerado. En el tercer trimestre de 1956, la tasa anual de las exportaciones fob de 18 países fue de Dls. 6,000 millones y en el tercer trimestre de 1957 de sólo Dls. 5,700 millones.

CUADRO IV

Tasa anual de las exportaciones latinoamericanas fob en el tercer trimestre de 1956 y de 1957

	3er. trimestre de 1956	3er. trimestre de 1957
(En millones de Dls.)		
Países con exportaciones menores en el tercer trimestre de 1957		
Argentina	929	861
Bolivia	72	57
Brasil	1,537	1,437
Chile	525	451
Colombia	609	451
México	606	598
Perú	329	306
Uruguay	133	118
	<u>4,740</u>	<u>4,279</u>
Países con exportaciones mayores		
Cuba	760	857
Rep. Dominicana	105	132
Haití	24	28
Centroamérica (ex. Honduras)	174	230
Ecuador	141	166
Panamá	33	40
Paraguay	34	41
	<u>1,271</u>	<u>1,414</u>
TOTAL	<u>6,011</u>	<u>5,693</u>

FUENTE: International Financial Statistics, febrero de 1958.

Según los mismos expertos no latinoamericanos, las dificultades de la balanza de pagos de la región durante el año pasado se han debido primordialmente a la excesiva importación. Es cierto que los datos preliminares del FMI muestran que las importaciones latinoamericanas aumentaron considerablemente entre 1956 y 1957. Excluyendo a Venezuela, que aumentó en el año pasado sus importaciones en Dls. 500 millones, pagando este incremento con los ingresos recibidos por las nuevas concesiones petroleras, el total de las importaciones de América Latina llegó en 1957 a Dls. 7,200 millones, contra unos 6,700 millones en 1956, lo que representa un aumento de un 7.5%. Sin embargo, si se toma en cuenta los cambios en los precios de importación, el aumento en términos reales fue mucho más limitado —sólo alrededor de 4%.

Un análisis más detallado del comportamiento de las importaciones de nuestra región demuestra que casi todo el incremento fue absorbido por los países mayores y más desarrollados económicamente. De las ocho repúblicas en este grupo, seis (Argentina, Brasil, Chile, México, Perú y Uruguay) incrementaron sus importaciones muy considerablemente, una (Cuba) conservó los niveles de 1956, y una (Colombia) tenía que restringir drásticamente sus compras en el exterior debido a la carga tremenda de la deuda comercial de los años pasados. Según los datos del cuadro V, el total de las importaciones de los seis países enumerados aumentó en casi Dls. 700 millones. Deducida la baja de las importaciones colombianas (en unos Dls. 200 millones), resulta una suma casi igual al incremento total de las importaciones latinoamericanas en 1957. En ninguno de los casos de este grupo puede hablarse de importaciones excesivas: Brasil, México y Perú aumentaron sus importaciones en función de su cre-

cimiento económico: Argentina, Chile y Uruguay por la imposibilidad política obvia de lanzar políticas internas de deflación.

CUADRO V

Importaciones totales de los países latinoamericanos seleccionados, 1956 y 1957

(Millones de Dls.)

	1956	1957	Diferencia
Argentina	1,128	1,322	+ 194
Brasil	1,234	1,472	+ 238
Chile	354	433	+ 79
México	1,072	1,156	+ 84
Perú	361	400	+ 39
Uruguay	206	233	+ 27
	<u>4,355</u>	<u>5,016</u>	<u>+ 661</u>
Cuba	714	704	- 10
Colombia	657	434	- 223
	<u>5,726</u>	<u>6,154</u>	<u>+ 428</u>

FUENTE: International Financial Statistics, marzo de 1958.

Respecto a las tenencias de oro y divisas, las cifras globales de la región tampoco registran deterioro alguno durante el año pasado. Se estiman las reservas totales de América Latina al terminar 1957 en Dls. 3,737 millones frente a Dls. 3,636 millones un año antes. Pero las cifras globales ocultan dos hechos de gran importancia: el aumento de las reservas venezolanas en unos Dls. 500 millones y la contracción de las tenencias del resto del área en Dls. 400 millones. El cuadro VI sobre los cambios de las reservas por países refleja mucho mejor la situación:

CUADRO VI

Reservas totales de oro y divisas de América Latina fines de 1956 y fines de 1957*

Países con pérdidas de reservas	Fines de 1956	Fines de 1957	Diferencia
Argentina	360	285	- 75
Brasil	612	474	- 138
Cuba	479	441	- 38
Chile	76	46	- 30
Honduras	18	15	- 3
México	509	441	- 68
Panamá	42	29	- 13
Perú	67	34	- 33
Uruguay	203	183	- 20
	<u>2,366</u>	<u>1,948</u>	<u>- 418</u>
Países con incrementos de reservas			
Colombia	132	145	+ 13
Costa Rica	12	13	+ 1
Ecuador	32	39	+ 7
El Salvador	39	40	+ 1
Guatemala	70	74	+ 4
Nicaragua	9	11	+ 2
Rep. Dominicana	37	46	+ 9
	<u>331</u>	<u>368</u>	<u>+ 37</u>
Venezuela	939	1,421 (Sep. 1957)	+ 482

* No se dispone de los datos sobre Bolivia y Paraguay.

FUENTE: FMI, International Financial Statistics, marzo de 1958, y para Argentina y Colombia, la prensa de los respectivos países.

El grupo de los países cuya posición de las reservas internacionales se deterioró el año pasado abarca siete de los ocho países mayores: Argentina, Brasil, Cuba, Chile, México, Perú y Uruguay. Las pérdidas totales de este grupo equivalen a casi 20% de sus reservas de fines del año anterior. Entre los países que fortalecieron sus reservas de oro y divisas, exceptuando el caso especial de Venezuela, se encuentran siete repúblicas pequeñas y económicamente atrasadas más Colombia, país que —cabe recordar— mejoró su posición de las reservas en 1957 en Dls. 13 millones a costa de reducir las importaciones en más de Dls. 200 millones. El papel de Venezuela es parecido al de Alemania en Europa Occidental:

las reservas de oro y divisas en ambos países aumentaron en 1957 en más de lo perdido en el resto de la región.

La posición de las reservas internacionales de América Latina es aún más débil si se la relaciona con los cambios en el monto de las importaciones. Un cálculo burdo comprueba que a fines de 1957 sólo ocho países latinoamericanos tenían bastantes reservas para cubrir (a una tasa mensual de 1957) sus importaciones de más de cuatro meses: Venezuela de 10 meses, Uruguay 9½ meses, Cuba 7½ meses, Guatemala 6 meses, México y Ecuador 4½ meses, y El Salvador y Rep. Dominicana un poco más de 4 meses. Las reservas actuales de países tales como Chile, Nicaragua y Perú bastarían sólo para financiar las importaciones de 30 a 45 días. En comparación con fines de 1956 y tomando en cuenta los cambios en las importaciones, la posición de las reservas de algunos países se deterioró casi catastróficamente: en el caso de Perú en 55%, Chile 50%, Brasil 35%, Argentina 32% y Uruguay 20%. Todo esto ocurrió a pesar de que el deterioro en las condiciones económicas fuera de América Latina fue muy leve y continuó en cantidades apreciables la corriente de la inversión extranjera privada que se calcula, excluyendo una vez más a Venezuela, en unos Dls. 700 millones.

V

Así, el balance de los acontecimientos económicos en América Latina en 1957 resulta bastante sombrío:

1. La economía de la región continuó estancada por el segundo año consecutivo, esta vez por razones de orden externo.

2. Los precios de sus productos de exportación sufrieron la mayor baja habida en el último decenio y la relación de precios del intercambio se deterioró más que en cualquier otro año posbélico.

3. El valor total de las exportaciones (dejando a un lado el petróleo venezolano) y, por lo tanto, la capacidad para importar disminuyó.

4. Frente a las necesidades internas y para evitar una depresión seria, muchos de los países mayores de la región tenían que aumentar sus importaciones sin tomar en cuenta los efectos de tal acción sobre sus reservas y el valor externo de sus monedas.

Sin embargo, los efectos combinados del deterioro progresivo de la economía en los centros industriales y de los desequilibrios internos en la región frustraron los intentos de América Latina en conjunto, dirigidos a estimular su desarrollo económico aun a costa de la estabilidad monetaria y de sus reservas internacionales. A fines de 1957 un número creciente de repúblicas latinoamericanas se enfrentaba a problemas de magnitud casi insuperable: la economía en estancamiento, nuevas presiones inflacionarias, las reservas de oro y divisas peligrosamente bajas y las perspectivas de su comercio de exportación inciertas.

Casi todos los observadores de la economía latinoamericana están de acuerdo en que nuestra región resentirá este año una crisis de serias dimensiones. El último informe anual de Sir George Bolton, Presidente del Banco de Londres y América del Sur, dado a publicidad hace un mes,⁶ subraya con fuerza que las dificultades de América Latina creadas por la actual fluctuación de los precios de las materias primas son graves.

Un conocido comentarista inglés, Lombard, escribió por su parte en "The Financial Times" de Londres, a fines de febrero,⁷ que los acontecimientos en la economía mundial han debilitado seriamente la estructura económica de América Latina y ponen en peligro todos sus planes de desarrollo. El mismo Lombard advierte los efectos que este "triste panorama" tendrá en los países ajenos a la región. También "The New York Times" dedicó en fecha reciente una serie de artículos al rápido deterioro de las condiciones económicas al sur del Río Bravo, declarando en una ocasión que "pronto será necesaria la ayuda de EUA en gran escala, para afirmar la solvencia financiera y la estabilidad política y social de numerosas repúblicas de sa área".⁸

Los medios de que disponen en teoría los países latinoamericanos para defender sus economías en el caso probable de un receso de larga duración en EUA y de la transmisión de sus efectos a Europa Occidental, se limitan a la política de deflación, las devaluaciones, el fortalecimiento de los controles de comercio exterior y del movimiento de capitales —o la

combinación de estas medidas. Desafortunadamente, todas éstas representan soluciones a muy corto plazo y a costa del resto de la economía internacional. La introducción simultánea de políticas deflacionarias por un número de gobiernos, aun cuando políticamente factible (lo que es muy dudoso), representaría un retorno a las políticas de los años treinta, con todas sus consecuencias nefastas. Las devaluaciones en los países con déficit de pagos persistentes y agudos no traerían consigo de ningún modo la restauración de la demanda mundial de sus productos de exportación y sólo transferirían la carga del ajuste a los países acreedores. En cuanto a las restricciones del comercio exterior y del movimiento de capitales, éstas son ya bastante comunes en América Latina y su ampliación destruiría el limitado progreso logrado en los últimos años en el campo del comercio multilateral y de la convertibilidad.

Parece que la única solución razonable al problema del rápido deterioro de la economía latinoamericana está en la acción internacional sobre dos frentes a la vez: lo que necesita nuestra región urgentemente es la expansión del flujo de capitales privados y públicos de los centros financieros internacionales y la estabilización de los precios de los productos básicos por medio de acuerdos internacionales en que participan tanto los productores como los consumidores.⁹ Otra medida que, sin embargo, no puede traer resultados tangibles muy pronto, sería acelerar la estructuración del mercado común latinoamericano. En este último campo se registran, afortunadamente, adelantos muy prometedores.¹⁰ Aquí se podría observar —no sin amargura— que el creciente interés en el proyecto para nuestras repúblicas parece ser un resultado directo de los acontecimientos adversos actuales en América Latina. Es muy probable que si las cosas hubieran marchado bien, el proyecto hubiera quedado para divertimento de intelectuales por mucho más tiempo.

VI

Los lectores de este artículo se habrán dado cuenta que, en su intento de analizar la situación económica actual de América Latina, el autor menciona muy pocas veces y muy a la ligera los problemas a que se encara México. La primera razón de esta actitud es el hecho que los más recientes informes y declaraciones de los altos funcionarios del Gobierno han analizado detalladamente la situación actual de la economía mexicana. La segunda, salta a la vista de la lectura del artículo mismo: la economía mexicana, aunque en menor grado que, por ejemplo, la de Venezuela, es mucho menos sensible a los acontecimientos en el extranjero que las de casi todo el resto de América Latina. Lo demuestra la historia de 1957, cuando la economía mexicana fue una de las pocas en la región que registró una expansión mayor que la de su crecimiento demográfico y también una de las pocas que no experimentó ni el resurgimiento de las presiones inflacionarias, ni la reaparición de problemas serios en la balanza de pagos.

Hay muchos factores muy complicados que limitan —en comparación con América Latina en conjunto— la vulnerabilidad de México ante la recesión en EUA. Entre ellos se destacan:

- 1) el grado relativamente más avanzado de diversificación de la economía nacional, resultante del desarrollo económico de los últimos veinte años;
- 2) la relativa estabilidad monetaria;
- 3) autosuficiencia del país en los recursos energéticos;
- 4) amplia disponibilidad de los variados recursos naturales y de mano de obra que, junto con el considerable tamaño —en circunstancias latinoamericanas— del mercado interno, está atrayendo la inversión extranjera;
- 5) el renglón "turismo" en la balanza de pagos.

La presencia de estos factores hace menos difícil la defensa de México contra los acontecimientos adversos en el sector externo. Por supuesto, no se elimina por esto la necesidad de tal defensa, no sólo con las medidas de que puede disponer el país mismo, sino con la aplicación de todos los instrumentos de política al alcance de la región. Nunca fue más necesaria, desde el fin de la última guerra mundial, una mayor cooperación económica latinoamericana que en este momento.

⁶ Ya para terminar este artículo el autor supo por la prensa norteamericana que el Depto. de Estado de EUA está estudiando la posible revisión de su actitud negativa ante los acuerdos sobre estabilización de los precios de los productos básicos.

⁷ Véase el Informe de la Reunión del Grupo de Trabajo de Expertos sobre el Mercado Común Latinoamericano, CI-PAL, Santiago de Chile, febrero de 1958, y el discurso del Director del Banco de México, señor don Rodrigo Gómez ante la Convención Bancaria en Acapulco, abril 14 de 1958.

⁸ Véase "The Financial Times" de Londres, 7 de marzo de 1958.

⁹ Lombard "Latin America's Economic Crises" - "The Financial Times", 25 de febrero de 1958.

¹⁰ "U.S. Help Sought by South America" - "The New York Times" 23 de marzo de 1958.